**Milagros de todos los días. De dónde venimos y a dónde vamos.**

Por: Mario R. Villarreal C.

Un milagro puede ser un hecho extraordinario o aparentemente extraordinario que se juzga como tal ya sea por desconocimiento de las leyes naturales, o porque sucedió posterior a una petición del mismo a Dios, a un santo, a la Virgen, o simplemente porque las probabilidades de que sucediera eran sumamente bajas o no se esperaba tal suceso y sin embargo, sucedió.

Desde este punto de vista los milagros realmente suceden, y la intervención Divina en ellos es algo que mucho depende de las creencias de cada quién, y no es discutible considerando que el tema en sí es bastante polémico y las comprobaciones fehacientes tanto en contra como a favor prácticamente son imposibles, o bien, inaceptables para la contraparte.

Algunas sectas religiosas cristianas, consideran que desde la Ascensión de Jesús de Nazaret y de la muerte de los apóstoles, no hay más milagros porque solo ellos podían hacerlos y todo aquello que de alguna forma pudiese parecerlo, no es otra cosa que la obra del mismísimo demonio.

Fuera de ideas extraviadas y fanatismos, los milagros existen. ¿Quién no ha presenciado alguna vez un milagro? Los milagros suceden todo el tiempo y en todas partes frente a nosotros, pero con frecuencia no los reconocemos.

Todo mundo conoce a alguien a quien la ciencia médica pronosticó que moriría en el corto o mediano plazo y por alguna razón, desconocida o ignorada por sus médicos, recuperó la salud y catalogaron el hecho como “recuperación espontánea”. Esto puede ser considerado como una curación milagrosa, aunque con frecuencia si se investiga a fondo, pueden encontrarse las causas probables de ella, por ejemplo, el uso de tratamientos o terapias alternativas, o un acto de profunda fe que logró que el subconsciente del enfermo hiciera lo que debería haber hecho desde el principio para lograr que el propio cuerpo se cure a sí mismo, pues éste está diseñado para curar cualquier enfermedad. Aun así, las comprobaciones no son más que meras suposiciones y el hecho para alguien seguirá siendo un milagro, e incluso con intervención divina.

En esos casos, aunque sean explicables de una u otra manera, puede decirse que está presente la mano de Dios, en lo personal, creo que en todas partes está la presencia de Dios: La sonrisa de un bebé, el aguacero que apaga un incendio forestal, un arco-iris doble de arco completo, encontrar el alma gemela, salir ileso de un accidente automovilístico severo, e incluso, el hecho de que el disco de la luna tiene exactamente el mismo diámetro que el del sol vistos desde la superficie de la tierra es un milagro, o bien, una casualidad extremadamente improbable, la vida misma es el mayor de los milagros, ya sea la del hombre o la de la más primitiva de las bacterias.

¿Podría el más sabio de los científicos imaginar someramente cómo pudo la materia inerte evolucionar en el Precámbrico hasta llegar a formar la primera y más simple molécula de ADN, la más maravillosa de las sustancias conocidas, sin la intervención del mayor milagro de Dios?

No lo creo…

Hay quien insiste en que la vida vino del espacio, de otro planeta, que no se originó aquí. Eso es tratar de eludir el problema y complicar el tema, pues de todas maneras continúa la pregunta: ¿Cómo se originó la vida en ese hipotético planeta o en el espacio?.

Aún concediendo que de algún modo y “por la más improbable de las casualidades”, se hubiese generado la primera y más pequeña molécula de ADN, que por pequeña que sea, no deja de ser extremadamente compleja, ¿Qué o quién le daría todo el complejísimo soporte necesario para construir el primer organismo viviente de manera que éste pueda reproducirse?, esto nos conduce a la arquetípica pregunta: ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?, en este caso, ¿La primer molécula de ADN o el primer ser vivo capaz de soportarla?.

Recordemos que el ADN es un instructivo completo para construir y operar un ser vivo con todas sus funciones, capaz de reproducirse y heredar sus características a su descendencia, de conseguir por sí mismo su alimento, responder a diversos estímulos externos y de protegerse de las amenazas del ambiente, realmente es un súper-mega-instructivo escrito tan solo con cuatro letras, los nucleótidos, formados por una de cuatro posibles bases nitrogenadas: Adenina, Timina, Guanina y Citocina, unida a un azúcar, la Desoxirribosa y a un grupo Fosfato, que entrelazados en un número multimillonario de combinaciones, que **no** son al azar, forman la doble espiral del ADN, en la que se agrupan segmentos, que son los genes.

Para que una célula se duplique, empieza por duplicarse el propio ADN y se duplican también todos los organelos de la célula: Núcleo, nucleolo, cromosomas, aparato de Golgi, citoplasma, ribosomas, lisosomas, vacuolas, cromoplastos, membranas, retículo endoplasmático, mitocondrias (estas tienen su propio ADN), etc., para lo cual tiene que sintetizar un gran número de diversas sustancias elaboradas, tales como proteínas, desoxiribosa, enzimas, lípidos, nucleótidos, ARN, hormonas, etc., y para esto requiere del suministro de miles de muy diversas sustancias específicas, tales como aminoácidos, coenzimas, ácidos grasos, vitaminas, minerales, carbohidratos, esteroides, etc., además del apoyo de un gran complejo de procesos enzimáticos, metabólicos y mucho, muchísimo más…

Este es, en todo el sentido de la palabra y con mucho, ***el mayor de los milagros***, que hasta donde se sabe, es imposible de lograr sin la intervención divina.

Después de ese gran milagro, quizás el segundo mayor milagro sea que aún estemos en esta tierra después de las nueve grandes extinciones en masa y muchas otras menores que sucedieron en el transcurso de las eras geológicas:

Se estima que la vida apareció en el Precámbrico hace unos 3,800 millones de años con los Procariotas, microorganismos sin núcleo.

Posteriormente hace 3,500 millones de años aparecieron los primeros estromatolitos, que son formaciones calcáreas residuales de la actividad de microorganismos muy primitivos, que aún existen hoy en día.

- Primera gran extinción: Hace 2,500 millones de años aparecieron las Cianobacterias, que llenaron la atmósfera y la hidrósfera de oxígeno, un tóxico muy activo que exterminó la gran mayoría de las formas de vida unicelulares existentes en ese tiempo, causando la primera gran extinción masiva (de microorganismos).

Hace 1,800 millones de años aparecerían los Eucariotas, organismos con núcleo, bien adaptados a la presencia de Oxígeno y en su mayoría dependientes de él.

Hace 1,500 millones de años aparecieron los primeros organismos pluricelulares, de ellos desciende la vida actual.

Hace entre 540 y 1000 millones de años aparecieron los primeros animales, lo que dio lugar a la explosión de una gran variedad de especies.

- Segunda gran extinción, hace entre 505 y 570 millones de años en el Cámbrico / ordovícico, cuando había únicamente vida en el mar, según la evidencia geológica, esta extinción sucedió en 4 partes. Se estima que desaparecieron el 95 % de las especies debido a un período glacial y por reducción de la concentración de oxígeno, por causas imprecisas.

- Tercera extinción, sucedió entre los períodos Ordovícico superior / Silúrico hace aproximadamente 440 millones de años, en dos partes separadas por alrededor de un millón de años, la primera por descenso del nivel del mar debido a una glaciación y la segunda por aumento rápido del nivel del mar al final del período glacial, con la extinción estimada del 50 al 85 % de las especies existentes.

- Entre la tercera y la cuarta grandes extinciones hubo una extinción menor en el Carbonífero, hace alrededor de 400 millones de años.

- La cuarta, entre el Silúrico y el Devónico hace 370 millones de años con la extinción del 77% de todas las especies, por causas imprecisas.

- La quinta, conocida como “la gran muerte”, entre el Pérmico y el Triásico hace 250 millones de años con la extinción de más del 96% de las especies marinas y del 70% de las terrestres. Se cree que hubo varias causas, entre las que se manejan están: vulcanismo extremo, el impacto de un gran asteroide, la explosión de una supernova cercana y la liberación de grandes cantidades de gases de invernadero.

- La sexta, entre el Triásico y el Jurásico, que en realidad es la suma de 4 extinciones menores, sucedidas hace entre 90 y 200 millones de años con la extinción del 35% de toda la vida. Dio lugar al florecimiento de los dinosaurios.

- La séptima, al final del Cretáceo hace 65 millones de años con la desaparición del 75% de todas las especies. Causada por el impacto de un gran meteorito en lo que hoy es la península de Yucatán, provocó la desaparición de los dinosaurios.

- Entre la séptima y la octava extinciones, hubo varias extinciones menores, una en el Eoceno / Mioceno, hace entre 30 y 50 millones de años con la extinción de mamíferos arcaicos, y la siguiente en el Langhiense / Serravaliense hace entre 11 y 16 millones de años.

- La octava, el actual lago Toba en Sumatra, Indonesia, que se formó en la caldera de lo que fue un súper-volcán que hace aproximadamente entre 70,000 y 75,000 años hizo una gran erupción explosiva de magnitud 8, (también conocida como apocalíptica), es la mayor erupción conocida de los últimos 25 millones de años, que provocó un desastre ecológico de proporciones catastróficas y un cambio climático bastante significativo. Se estima que en este evento se extinguieron algo menos del 5 % de las especies existentes, entre ellas varias especies de *Homo* que vivían en esa época.

Este súper-volcán casi causó la extinción de la raza humana, que en aquel tiempo contaba con una población mundial de entre 100,000 y 200,000 personas (*Homo sapiens neanderthalensis*), población que fue reducida a entre 2,000 y 10,000 individuos, a causa de un invierno volcánico que duró entre 6 y 10 años, período en que se redujo casi a cero la producción natural de los alimentos vegetales por lluvia ácida, reducción de la fotosíntesis por escasez de luz solar y temperaturas bajo cero. A causa de esto, se redujo la producción de los alimentos de origen animal, al principio por inanición y muerte de la mayoría de los herbívoros y posteriormente de los carnívoros, es posible que los sobrevivientes se hayan visto forzados a recurrir al canibalismo y al consumo de carroña.

A esto le siguió un episodio de clima frío que duró entre 1,000 y 1,800 años, que provocó el inicio de la última glaciación, todo esto a causa de millones de toneladas de polvo suspendido en la atmósfera que bloqueó la luz solar, que posteriormente se fue deponiendo lenta y gradualmente durante muchos años.

- Novena extinción: Inició hace entre 9,000 y 13,000 años en el Holoceno por cambio climático, con la desaparición masiva de la llamada megafauna, esta extinción continúa hasta nuestros días debido a la actividad humana (sobreexplotación, deforestación, contaminación, etc.) con la mayor tasa de extinción en la historia de la tierra y dadas las circunstancias actuales y las que se prevén para el futuro próximo, cabe la posibilidad de que eventualmente el hombre también se extinga.

Todo esto implica que nuestros ancestros primigenios y su descendencia tuvieron la “suerte”, o más bien, recibieron de Dios el milagro de ser seleccionados para sobrevivir a cada una de las extinciones de las eras geológicas para que nosotros y todos los seres vivos con los que coexistimos en la actualidad llegásemos a estar aquí y ahora.

Se dice que el Señor Dios ama infinitamente a todas sus criaturas… Dios diseñó toda la vida, o desde otro punto de vista, ésta evolucionó de tal manera que todos los organismos vivos son directa o indirectamente interdependientes entre sí y con el medio ambiente, de modo que dependemos en gran medida de plantas, animales, microorganismos, minerales, agua, aire y de las condiciones ambientales, y si mantenemos el equilibrio con todo ello, podremos nosotros y nuestra descendencia vivir sana y saludablemente vidas plenas, largas y felices.

Desde hace siglos, quizás milenios, como especie dominante hemos abusado prácticamente de todos los demás componentes de nuestro ecosistema, hemos contaminado todo, el agua, la tierra, el aire e incluso el espacio exterior y nos envenenado a nosotros mismos con químicos tóxicos y peligrosos que ponemos en el aire, en el agua, en el suelo, en nuestro alimento y en nuestros medicamentos, hemos depredado todos los recursos naturales, hemos provocado la extinción de incontables especies de las que de algún modo, en mayor o menor medida dependía nuestra existencia.

Nos hemos depredado a nosotros mismos manejando nuestra riqueza de manera ficticia y especulativa con fines de enriquecimiento inmoral tomando el valor y la riqueza generados por otros, en lugar de basarla en el trabajo y la productividad.

Todo esto ha empezado a hacer crisis, que gradual e inexorablemente se ha estado agravando y eventualmente alcanzará un clímax y entonces habremos de pagar los costos de todo aquello que hemos hecho inapropiadamente.

Del modo en que veo este problema, está presente la posibilidad de que la civilización actual se encuentre al borde del colapso, una posibilidad muy real, de manera que una vez más necesitaremos otro milagro de Dios… uno grande.

Ese milagro quizás pudiera suceder en el hipotético caso de que nuestra especie no sea realmente la elegida de Dios, sino un paso previo en su evolución, que bien pudiera ser cuando una proporción importante de la población sea del tipo de personas que han sido los grandes iluminados como Jesús de Nazaret, Francisco de Asís, Hahnemann, Buda, Leonardo, Platón, Kant, Confucio, Teresa de Calcuta, Einstein, Shakespeare, Carlo Magno, Copérnico, María Curie, Pitágoras, Gandhi, Aristóteles, Pauling, Tales de Mileto, Darwin, Juan Pablo II, Newton, Galileo, Mahoma, el Gran Lama, Akenatón, Moisés, Pasteur, Avicena, Mozart, Hipatia, Descartes, Gutenberg, Lavoisier, Juan XXIII, Beethoven, Zoroastro, Bach (ambos), Eratóstenes, Tesla, Champollion, Helen Keller, Mandela, Krishna y Dalton, por mencionar algunos de los más conocidos, sin embargo, el número de los no mencionados y desconocidos es obviamente mucho mayor.

Esto suena bien pero tengo serias dudas de que así sea…

La realidad es que como especie, hemos ofendido y traicionado gravemente a Dios, hemos dañado y saqueado severamente nuestro ecosistema, hemos sobrepoblado y contaminado la (que no es nuestra) tierra y nos hemos traicionado y envenenado a nosotros mismos, ¿Qué más nos falta por hacer…?.

Me gusta creer que aún habrá una oportunidad para redimirnos y que de alguna manera podamos soslayar el castigo que nosotros mismos nos hemos estado preparando desde hace ya largo tiempo.

Muy bien puede ser que quizás sí somos los elegidos y nos acercamos al final de los tiempos del que habla el Nuevo Testamento.

Seguramente encontraremos respuestas en el futuro, mientras tanto, solo Dios las conoce.

Y pese a todo, de alguna manera, Dios habrá de ayudarnos…